

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA.

APARECE
TODOS LOS
DOMINGOS.
—
SUCRION:
10 pesos
por mes
ANTICIPADOS.

OFICINA DE LA
REDACCION:
PLAZA
DE LA
"CONCORDIA."
—
Editor:
RODOLFO FIGUERAS

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO
ASUNTO DE INTERES GENERAL
Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS
HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS
HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION EN BUENOS AIRES: AGENCIA DE DILIJENCIAS DE LOS SRES. M. CABRERA HOS. PIEDAD 251—LIBRERIA DEL SR. GALLIARD, FLORIDA 46.

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA
E. DE LA CRUZ, OCTUBRE 26 DE 1873.

CLUB GENERAL MITRE

CANDIDATO PARA LA PRESIDENCIA

EL CIUDADANO

D. BARTOLOMÉ MITRE.

COMISION DIRECTIVA:

Presidente D. José S. Sosa.
Vice idem " Epifanio Reinos.
Tesorero " Pedro Barreiro (padre.)
Secretario " José A. Sosa.

VOCALES.

D. Enrique Urien, D. Sandalio Sosa, D. Aniceto Casco, D. Salvador Cruz, D. Juan Perez, D. Faustino Inurriaga, D. Miguel Salguero, D. Alejandro Castro, D. José Muñoz, D. Juan H. Moreno, D. Rodolfo Figueras, D. José Olivera, D. Diego Alcorta, D. Robustiano Regueira, D. Zenon Casco, D. Carlos Gill, D. Gerónimo Acurruain, D. Venancio Sosa, D. Pedro Barreiro (hijo), D. Asencio Caballero, D. Julio Atkins, D. Manuel Ponce de Leon, D. Gregorio Coria, D. Manuel Sosa, D. Fausto N. Sosa, D. Constancio Sosa, D. Julio Tiseira, D. Marcelino Ordo, D. Simon Cruz, D. Eusebio Santellan, D. Joaquin del Marmol, D. Marcelino Insua, D. Estanislao Gue-

vara, D. Luis Costa, D. Eloy Carrizo, D. Angel Ponce, D. Ruperto Llanos, D. Manuel Rivero, D. Rufino Lopez, D. Matias Gonzalez, D. Venancio Olivera, D. Agapito Olivera, D. Ireneo Beliera, D. Eleuterio Garay, D. Ovidio Atkins, D. Juan Lavallen, D. Juan Rivero, D. Avelino Villa, D. Eduardo Culligan, D. Emilio Costa, Sr. Dumonte.

La prensa rural.

(Conclusion)

«El Amigo del Pueblo» juzgo el primer artículo del Sr. Botana con mucha severidad. Sin dudar por un momento de la sinceridad del «Amigo del Pueblo,» y sin creer por un momento tampoco que nuestra opinion sea mas autorizada que la de nuestro ilustrado colega, diferimos con él del todo, en el modo de apreciar los escritos del Sr. Botana, que encontramos llenos de originalidad y de encanto.

No tenemos el honor de conocer personalmente el Sr. Botana. E- te Sr. ha hecho mucho por el desarrollo del *Monitor de la Campaña* a su aparicion, era su agente en el Azul y colaboraba en sus columnas, entretenia tambien entonces una activa correspondencia con nuestro malogrado compañero de tareas. Cuando sucedió el fallecimiento de nuestro amigo, a nuestras tareas de redactor tuvimos que añadir las de la correspondencia del periódico, escribi-

mos entonces varias cartas al Sr. Botana para entrar en relacion con él, sin haber recibido ninguna contestacion suya. Cuando aparecio el «Heraldo del Sud,» escribió al editor del *Monitor* de no mandarle mas el periódico. Así, pues, no conocemos personalmente el Sr. Botana, no hemos recibido carta suya, y actualmente no le debemos un solo suscriptor, por lo tanto, estamos en posicion de hablar de él con imparcialidad.

Toda nuestra exposicion contiene hasta ahora asuntos de poco bulto, y que no hubieramos traído a la prensa, si desgraciadamente «El Amigo del Pueblo» no hubiese admitido en su número 9, en la seccion para todos, una publicacion escandalosa contra el Sr. Botana.

Como esplicar semejante error ó descuido de parte de un periódico tan culto y tan ilustrado como «El Amigo del Pueblo?» Sea de eso lo que fuera, el caso es que la cosa nos ha impresionado de tal modo que nosotros, aunque perteneciendo un poco a la escuela de Fontevielle que solia decir que si tuviese la mano llena de verdades tendria buen cuidado de no abrirla, nos hemos decidido a publicar algunas reflexiones sobre la prensa rural.

Si se considera el mal que siempre ha producido en todos los paises una prensa apasionada ó licenciosa, nadie dudará por un momento que es particularmente en un pais nuevo como nuestra campaña, sin espíritu público,

y cuya poblacion por su poca densidad no admite la concurrencia entre los periódicos, que una prensa apasionada ó licenciosa puede producir grandes é irreparables desgracias. Es aquí particularmente que esa luz puede fácilmente convertirse en una antorcha incendiaria.

Al decir el Sr. Botana que en el Azul no habia sino tres ó cuatro Mitristas como él, que lo fuesen libre y espontáneamente; con conocimiento de causa, ha usado una locucion que usan todos los que escriben y comprenden todos los que saben leer. Si hay pocos se dice: hay tres ó cuatro; si hay muchos se dice: hay miles; hé ahí las figuras que emplea el escritor para pintar al lector esas dos cantidades indeterminadas: pocos ó muchos. Un artículo de periódico no es un cálculo astronómico ó un inventario comercial.

En fin, tomando al pié de la letra la expresion del Sr. Botana, del momento que no nombraba a ninguno de los tres ó cuatro Mitristas de deconviccion propia, que segun él existen en el Azul, cada uno de los Mitristas de ese punto tenia derecho de creer que pertenecia a ese grupo y ninguno tenia el derecho de darse por ofendido como escluido él.

La aseveracion del Sr. Botana daba lugar cuanto mas a una refutacion humorística, por parte de los que no estuviesen de acuerdo con sus apreciaciones.

Tanto la injusticia del ataque, como sus fornias salvajes, merecen la mas

FOLLETTIN.

EL LIBRO

DEL

HOMBRE DE BIEN,

Opúsculos morales
económicos y políticos
extractados de

BENJAMIN FRANKLIN.

apetecible; y á cada una de ellas anadi un corto precepto para expresar la estension que yo daba á su significacion. He aqui los nombres de las virtudes con sus preceptos.

1º **TEMPLANZA.** No comais hasta entorpeceros; ni bebais hasta perder el sentido.

2º **SILENCIO.** No habéis sino de lo que puede ser útil á los otros ó á vosotros mismos. Evitad las conversaciones ociosas.

3º **ORDEN.** Que en vuestra casa cada cosa tenga su lugar, cada negocio su tiempo.

4º **RESOLUCION.** Resolvedos á hacer lo que debéis, y no dejéis de hacer lo que hubierais resuelto.

5º **ECONOMIA.** Los gastos que hagais sean únicamente para el bien ajeno ó para el vuestro: es decir, no disipéis nada.

6º **TRABAJO.** No perdais el tiempo. Ocupaos siempre en alguna cosa útil. Absteneos de toda acción que no sea necesaria.

7º **SINCERIDAD.** No uséis de inicuos artificios; pensad con sencillez y justicia, y hablad como pensais.

8º **JUSTICIA.** No hagais mal á nadie, ya sea perjudicándole, ó ya omitiendo el hacerle el bien á que os obliga vuestro deber.

9º **MODERACION.** Evitad la cólera. Guardaos de resentiros de las injurias tan vivamente como os parecen merecerlo.

10º **LIMPIEZA.** Sed limpios en vuestros cuerpos, en vuestros vestidos y en vuestra habitacion.

11º **TRANQUILIDAD.** No os incomodéis por pequenezes, ni por ocurrencias ordinarias ó inevitables.

12º **CASTIDAD.** Usad con comedimiento de los placeres del amor, y solamente para conservar la salud ó te-

ner hijos, sin llegar jamas al extremo de caer en la estupidez ó en la debilidad, ni comprometer vuestra conciencia, paz y reputacion ó las de vuestro prójimo.

13º **HUMILDAD.** Imitad á Jesus y á Sócrates.

Siendo mi intento adquirir el hábito de todas estas virtudes, juzgué seria bueno no ocupar mi atencion en todas á la vez, sino fijarla durante algun tiempo sobre una sola, de la cual me haria dueño antes de pasar á otro, y obrar así por partes hasta haberlas recorrido todas trece. Como la previa adquisicion de varias de ellas podia facilitar la de algunas otras, las dispuse con este objeto por el orden que dejo trascrito. Desde luego coloqué la *Templanza* la primera de todas, porque se dirige á mantener la cabeza serena y las ideas despejadas, cosa tan necesaria cuando es menester vijilar, estar siempre alerta para combatir el atractivo de las antiguas costumbres y la fuerza de las tentaciones que se suceden sin interrupcion. Una vez habida y consolidada esta virtud, el *Silencio* no es ya tan difícil, y como mi deseo era adquirir conocimientos al paso que adelantase en la práctica de la virtud, con-

siderando que en la conversacion uno se instruye mas con el auxilio del oído que con el de la lengua, deseaba desprenderme de la costumbre que habia contruido de charlar, de decir agudezas y burlas, lo que hacia mi conversacion agradable tan solo á las jentes superficiales; así que puse en segundo lugar el *Silencio*. El *Orden*, que viene en seguida, esperé me dejaria mas tiempo para continuar mi plan y mi estudio. La *Resolucion*, hecha habitual en mí, me daria la perseverancia necesaria para adquirir las demas virtudes. La *Economia* y el *Trabajo* desahogandome de las deudas que aun me aquejaban, y proporcionandome comodidad é independencia, me harian mas fácil la práctica de la *Sinceridad*, de la *Justicia*, etc. Persuadido entonces de que, segun el consejo de Pitagoras en sus *Versos dorados*, tendria necesidad de hacer un exámen diario, discurrí el siguiente método para ponerlo en ejecucion.

Hize un librito de trece páginas, encabezando cada una de ellas con el nombre de una virtud: reglé en seguida cada página con tinta encarnada, de modo que pudiese formar siete columnas, una para cada dia de la semana, poniendo sobre cada una de ellas las primeras